

## **Jesucristo, Rey de universo A/2014**

Las lecturas de este domingo hablan del reino de Jesús. Nos muestran que como un pastor, Jesús es un rey que siente cariño por el bienestar espiritual de su pueblo. Nos invitan a confiar nuestra vida a su liderazgo y a someternos a la ley de su reino.

La primera lectura del libro de Ezequiel describe el cuidado de Dios sobre el pueblo de Israel. Usa la imagen del pastor a fin de explicarnos como Dios tiene cuidado de su pueblo. Muestra en particular como Dios tendrá cuidado de sus ovejas, rescatando las perdidas, curando a las heridas y robusteciendo a las débiles.

Lo que este texto nos enseña es que el liderazgo de Dios es mejor que el humano. Hay también la idea que donde el mando humano falta, Dios toma las cosas a su cargo para el bienestar de su pueblo. La última idea es relacionada con la verdad de que Dios es el garante de la salud de su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla del último juicio. El Evangelio comienza con Jesús quien habla a sus discípulos sobre el retorno inminente del Hijo del Hombre que va a congregarse a todas las naciones ante él. Menciona también del momento final cuando el Hijo del Hombre separará a las ovejas de los cabritos, colocando las primeras a su derecha y los últimos a su izquierda.

Después de esto, el Evangelio nos habla del bendito destino de los que pondrá a la derecha ya que heredarán el reino de los cielos y el destino triste de los que serán colocados a la izquierda puesto que serán castigados. El Evangelio da igualmente los criterios que serán decisivos en la determinación del destino de estos grupos refiriéndose a la caridad y a la compasión. El evangelio termina recordando el destino contrastante de los honrados y de los malos.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy, quiero hablar del reino de Jesús. En primer lugar, quiero comenzar con algunas observaciones. Primero: En el mundo Antiguo, la única forma de gobierno conocido y practicado por la gente era la monarquía. En aquel contexto, la gente hablaba muy fácilmente de los Imperios y los reinos.

Además, según esa concepción, el poder venía de Dios y era garantizado por él mismo, dando lugar a que una familia ejerciera el liderazgo sobre el país entero. Segundo: Lo que llamamos hoy la democracia es una forma muy reciente de gobierno que brinda privilegio del mando de la gente por la gente y que ha surgido en la historia después del pensamiento de los griegos. El objetivo global de estos gobiernos es el bienestar social de la gente.

Estas observaciones son importantes porque cuando hablamos de Jesús como rey, no es por el bienestar social de la gente, sino el bien espiritual de modo que cada persona llegue a conocer a Dios y alcance su salvación eterna.

Por eso, Jesús no es un rey como los de este mundo. Él es un rey particular. Cuando en la pasión Pilatos le preguntó si era un rey, Jesús reconoció que era rey verdadero, pero inmediatamente agregó que su reino no era de este mundo.

En este sentido, cuando decimos que Jesús es el rey, no es según los criterios de este mundo en que los soberanos tienen un territorio sobre el cual reinan, un ejército que tiene cuidado de ellos y el pueblo a quien reinan. El reino de Jesús es de otro orden y responde a otros criterios y reglas.

Según el Evangelio de hoy, a fin de construir el reino de Jesús, necesitamos las obras de caridad hacia los necesitados. La caridad es el criterio de la edificación del reino de Jesús.

Por eso, cada vez que hacemos el bien a los otros debido a nuestra fe, construimos el reino de Jesús y declaramos nuestra pertenencia a su reino. Cada vez que olvidamos practicar la caridad, de sentir cariño por el necesitado y el pobre, prestar atención al vulnerable, corremos el riesgo de faltar al reino de Jesús.

Creo que esta es la razón por la que los honrados a la derecha del Hijo del Hombre estaban sorprendidos. No hicieron nada extraordinario en su vida más que ayudar a sus semejantes en sus necesidades. Y sin embargo, al hacerlo así, estaban cuidando de Jesús. Del mismo modo, los otros que eran rechazados estaban también sorprendidos al saber que no hicieron nada por Jesús. Y así, teniendo oportunidad de ayudar a sus semejantes en necesidad, no vieron a Jesús en ellos y rechazaron ayudarlo.

Considerando todo esto, tenemos que entender que Jesús está escondido en nuestros semejantes. Cuando las necesidades de nuestros semejantes son reconocidas, se reconoce a Jesús y se construye su reino. Cuando los hambrientos son alimentados, al sediento les es ofrecido una taza de agua, a los forasteros les es ofrecido la hospitalidad, al desnudo se le cubre de la dignidad, el enfermo y los presos son visitados, el Reino de Jesús se está construyendo.

En este sentido, nuestro problema hoy es el de descifrar la imagen de Jesús escondido en el necesitado, porque cada vez que ayudamos a alguien en necesidad, es al mismo Jesús a quien estamos cuidando. Cada vez que negamos nuestra ayuda hacia una persona necesitada, lo estamos haciendo en contra de Jesús. Por lo tanto, el Evangelio nos desafía para descubrir el cuerpo roto de Cristo en nuestros semejantes y en las personas a nuestro alrededor. El Evangelio no requiere de nosotros acciones espectaculares, sino los gestos simples de bondad, amistad, atención, generosidad, compasión y franqueza hacia el necesitado y el vulnerable. Estas acciones son simplemente humanas, pero tienen un precio espiritual que es el compartir el reino de Jesús.

Como discípulos de Jesús, tenemos que convertirnos en sus manos para el mundo, sus ojos, sus oídos, su boca y su corazón. Jesús tiende la mano al pobre y el necesitado a través de nosotros. Este es nuestro deber y nuestra misión de servir a Jesús sirviendo a nuestros semejantes necesitados.

Por supuesto, Jesús es el rey, pero no nos obliga a obedecerle. Nos deja libres de aceptarlo o rechazarlo, de aceptar su visión de las cosas o no aceptarla. Sin embargo, si cooperamos y seguimos su ley, construimos su reino entre nosotros, porque construimos nuestro futuro eterno con él. En este sentido, el drama de nuestra vida ocurre aquí y ahora, porque es ahora que estamos todavía aquí en la tierra que podemos hacer algo para nuestra salvación eterna. Este momento que tenemos hoy es una oportunidad que Dios nos da para construir su reino presentándonos su ley.

Oremos, entonces, para que el Señor nos ayude a construir su reino al tomar cuidado del vulnerable entre nosotros a ejemplo de Jesucristo el Rey. ¡Que Dios los bendiga a todos!

### **Ezequiel 34, 11-2, 15-17; 1 Corintios 15,20-26, 28; Mateo 25, 31-46**



Fecha de la Homilía: el 23 de Noviembre 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20141123homilia.pdf